



Address by the Permanent Observer of Italy

to the Organization of American States

Ambassador Roberto Nocella

Evento en la Biblioteca Colón de presentación del libro

*"Aprendiendo diplomacia. Una historia oral"* de Luigi R. Einaudi en  
colaboración con la Misión del Perú ante la OEA

Washington D.C., 3 de diciembre de 2025

Language of delivery: Spanish

- Check against delivery -

Muchas gracias, es un verdadero honor dirigirme a todos ustedes para este evento de presentación del libro del embajador Luigi R. Einaudi. Agradezco al Representante Permanente de la misión de Perú, José Luis Sardón, por haberme involucrado y saludo a la secretaria general adjunta Laura Gil y al ministro de relaciones exteriores del Perú, Su Excelencia Hugo de Zela.

Sacar conclusiones de este debate y, sobre todo, de un libro tan rico de informaciones y puntos de vista privilegiados sobre la historia de América Latina y del Caribe y la política exterior de Estados Unidos en pocos minutos por parte mía es una tarea difícil. El embajador Einaudi ha sido un protagonista de las relaciones hemisféricas durante décadas, tanto en el Departamento de Estado como en la OEA.

El libro arroja luz sobre muchos países, subregiones, conflictos, crisis, líderes, anécdotas, engranajes de la compleja maquinaria que hay detrás de la política exterior de Estados Unidos. Para quien se aproxima a la OEA es una lectura imprescindible, casi una herramienta de trabajo para comprender muchas cosas que todavía son actuales. Si debiera hacer una tesis doctoral sobre América Latina este libro me daría respuestas, sin duda, pero también muchas pistas.

Es evidente que el embajador lleva un nombre italiano: Luigi Roberto Einaudi. Ha nacido, se ha criado y ha trabajado en Estados Unidos, pero al mismo tiempo siempre ha mantenido una conexión con Italia, siendo de origen italiano. El libro lleva un anexo sobre la herencia italoamericana hoy en Estados Unidos, pero está esparcido de referencias a Italia y a su padre y a su abuelo.

Entre las anécdotas más jugosas está la referencia a su membresía a la *National Student Association* de Harvard y a su viaje a Chile en 1955, cuando la Asociación fue invitada a estar presente en un Congreso por la Libertad de la Cultura que se organizaba allá. La invitación fue originariamente desestimada en cuanto en español (que no era tan difundido como lo es hoy en Estados Unidos) hasta que no se enteraron de que los boletos estaban pagados. A pesar de eso, en Cambridge, Massachusetts, no se pudo encontrar a nadie en la *National Student Association* que hablara español. Entonces, alguien dijo, como relata el Embajador: “*Bueno, enviamos a Einaudi, al menos puede hablar italiano*”. Y así comenzó la gran aventura de un joven, Luigi Einaudi, que lo ha llevado a ser, años después, uno de los máximos expertos estadounidenses de América Latina y el Caribe, Representante Permanente ante la OEA y también secretario general adjunto la misma organización, liderando complejos procesos de paz, por ejemplo, en América

central y entre Perú y Ecuador (entre sus logros, mencionaría también el acuerdo de sede entre Estados Unidos y la OEA).

Pero si esto fue simplemente una coincidencia, una de las puertas giratorias de la vida en que cada uno de nosotros, sin saberlo, puede encontrarse, algo más profundo tuvo un impacto en la persona y su manera de ser.

La familia – escribe el embajador – lo sensibilizó sobre la existencia y los puntos de vista de otras culturas que, a la larga, le dieron confianza. Una gran influencia la ejerció sobre él su abuelo, el primer presidente de la República italiana electo por el Parlamento italiano, Luigi Einaudi. Fue el presidente italiano quien le dio la tarea en el verano de 1954 – cuando todavía ni siquiera se vislumbraba la posibilidad de trabajar un día en Foggy Bottom – de escribir su primer cable. El American Alpine Club había escrito un telegrama de felicitaciones por el exitoso ascenso al K2, en el Karakoram, en Pakistán, por parte de una expedición italiana (tras algunos intentos fallidos por parte estadounidense). Las instrucciones fueron claras: “*Toma, eres estadounidense, esta es tu gente, redacta una respuesta*”.

Además, en el libro el embajador hace un decálogo de las principales lecciones aprendidas directamente de su abuelo (y que fueron años atrás publicadas por un famoso periódico nacional):

- *Debes dar el buen ejemplo;*
- *Haz lo correcto, aunque nunca te lo agradezcan;*
- *Una página impresa debe agradar tanto a la vista como a la mente* (y esto en su carrera el Departamento de Estado fue muy útil para redactar textos que pudiesen ir de forma efectiva al grano);
- *Las soluciones serían a menudo simples si no fuera por la política* (esta recomendación a lo mejor es una recomendación que el Embajador ha matizado profesando en cuanto diplomático su apego al principio de la superioridad de la esfera política, al ser los políticos representantes elegidos);
- *Nunca subestimes al hombre común;*
- *Los ingleses no son los únicos que saben contar* (frase con la cual se quería indicar que la capacidad de administrar las finanzas de manera prudente y rigurosa no es exclusiva de una nación en particular);
- *Las cosas no siempre son lo que parecen;*
- *El tiempo es precioso;*
- *Si repites una mentira con suficiente frecuencia, la gente la creerá;*

- *Nunca debes decir nada hoy de lo que te avergonzarás mañana o dentro de diez años o incluso veinte años después de decirlo.*

Durante su trayectoria profesional, el embajador, en cuanto “*civil servant*” de Estados Unidos, fiel a su patria, siempre se ha alejado de tratar asuntos relacionados con Italia. Pero sí, hubo cariño hacia Italia, como se desprende cuando el embajador Einaudi menciona en el libro que entre las ceremonias con mayor placer recuerda en su función de secretario general adjunto de la OEA, está la visita del presidente de Italia, Carlo Azeglio Ciampi, el 13 de noviembre de 2003, para Italia un hito histórico en su relación con esta Organización.

Y también Italia, su familia, el recuerdo y la herencia intelectual de su abuelo han ejercido una fuerza casi primordial cuando el embajador se encontró ante la disyuntiva entre seguir en el Departamento de Estado o concentrarse en el apoyo de la Fondazione Luigi Einaudi, después de la muerte del padre en 1994. No tuvo dudas y apoyó a la Fundación.

Así que mis palabras no pretenden ser propiamente “conclusivas”, ante una obra de tal magnitud, sino una invitación a leer este libro y un homenaje por parte también de la Misión observadora italiana al embajador Einaudi. Roberto Nocella